



Ensayo

Ensayo



El ser y la verdad. ¿Estamos ante el fin de la era de la verdad?

Marian Suárez Rojas¹

Recibido: 15 de febrero de 2023

Aceptado: 15 de junio de 2023



Resumen

Este ensayo presenta las reflexiones preliminares en relación con la nueva cosmovisión del ser en el marco de la epistemología actual. El propósito es analizar el concepto del ser para comprender cómo se configura desde otro concepto fundamental de la filosofía: la verdad, aproximándonos teóricamente a una definición del ser, cavilando acerca de la existencia o la no existencia. Mediante una revisión documental analítica, se inicia con un breve recorrido histórico de la distinción del ser de cuatro autores que han tratado el concepto en momentos históricos diferentes: Parménides, Aristóteles, Santo Tomás de Aquino y Heidegger, concluyendo que la negación de la verdad implica la negación del ser.

Palabras clave: cultura, epistemología, filosofía, ontología.

¹Venezolana. Licenciada en Educación, mención Planificación UCV. Magister Scientiarum en Planificación del Desarrollo, Cendes – UCV. Doctoranda en Ciencias Gerenciales, Universidad Latinoamericana y del Caribe. Profesora del Área de Teoría y Método de la Planificación en el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes). Universidad Central de Venezuela (UCV). Correo electrónico: suarezma@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-7306-7598>

Being and truth. Are we facing the end of the era of truth?

Marian Suárez Rojas²

Received: February, 15, 2023

Accepted: June 15, 2023

Abstract

This essay presents preliminary reflections in relation to the new worldview of being within the framework of current epistemology. The purpose is to analyze the concept of being to understand how it is configured from another fundamental concept of philosophy: truth, theoretically approaching a definition of being, pondering about existence or non-existence. Through an analytical documentary review, it begins with a brief historical overview of the distinction of being by four authors who have dealt with the concept at different historical moments: Parmenides, Aristotle, Saint Thomas Aquinas and Heidegger, concluding that the denial of truth implies the denial of being.

Keywords: culture, epistemology, philosophy, ontology.

²Venezuelan. Degree in Education, mention in Planning UCV. Magister Scientiarum in Development Planning, Cendes – UCV. PhD candidate in Management Sciences, Latin American and Caribbean University. Professor of the Area of Planning Theory and Method at the Center for Development Studies (Cendes). Central University of Venezuela (UCV). E-mail: suarezma@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-7306-7598>

O ser e a verdade. Estamos enfrentando o fim da era da verdade?

Marian Suárez Rojas³

Recebido: 15 de fevereiro de 2023

Aceite: 15 de junho de 2023

Resumo

Este ensaio apresenta reflexões preliminares em relação à nova visão de mundo do ser no quadro da epistemologia atual. O objetivo é analisar o conceito de ser para entender como ele se configura a partir de outro conceito fundamental da filosofia: a verdade, abordando teoricamente uma definição de ser, refletindo sobre a existência ou não existência. Por meio de uma revisão documental analítica, inicia-se com um breve passeio histórico pela distinção do ser por quatro autores que trataram do conceito em diferentes momentos históricos: Parmênides, Aristóteles, São Tomás de Aquino e Heidegger, concluindo que a negação da verdade implica a negação do ser.

Palavras-chave: cultura, epistemologia, filosofia, ontologia.

³Venezuelana. Graduação em Pedagogia, menção em Planejamento, Cendes – UCV. Mestra em Planejamento do Desenvolvimento, Cendes – UCV. Doutoranda em Ciências Gerenciais pela Universidade Latino-Americana e do Caribe. Professora da Área de Teoria e Método do Planejamento do Centro de Estudos do Desenvolvimento (Cendes). Universidade Central da Venezuela (UCV). Endereço eletrônico: suarezma@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-7306-7598>.

Introducción

En el proceso reflexivo se plantea el reto intelectual de definir el Ser en la nueva cosmovisión. Desde dónde abordarlo o cómo concebirlo fueron las líneas que guiaron la reflexión. La finalidad es estrictamente didáctica y no pretende ser un estudio acabado ni menos un estudio filosófico de la conceptualización del ser, solo una reflexión personal de esta distinción sustentada en los planteamientos de importantes autores, por lo que son pinceladas que se seguirán definiendo en la continua profundización analítica de esta distinción.

El texto que se presenta a continuación contiene esa primera aproximación, partiendo de entender que la epistemología, como disciplina que explica los fundamentos del conocimiento científico, invita siempre a la reflexión de las principales distinciones para construir el conocimiento y entender las prácticas discursivas en un momento histórico determinado (Foucault, 1995).

Desde esta perspectiva, entender la nueva cosmovisión del ser conduce a una mirada desde la epistemología, precisamente para que el discurso se sustente en sólidos constructos que permitan la aproximación para responder a la pregunta que inspira este ensayo.

El ser como verdad

¿Qué y quién es la persona? ¿Cómo ocurre el acto de conocer? ¿Qué es la belleza, la unidad, la bondad o la verdad? ¿Cómo se alcanza la verdad? Estas son algunas de las cuestiones que se ha planteado la filosofía y que continúan resonando, configurándose distintas miradas detrás de las cuales “se esconde una matriz epistémica” (Martínez Miguélez, 2009, p.38); entendida esta como aquellos conjuntos de distinciones compartidas por una comunidad científica, configurando nociones matrices que signan el pensamiento, constituyéndose en referencia y ubicación epistemológica para que darle sentido.

Ahora bien, a lo largo del devenir histórico se observan diversas aproximaciones a la comprensión del acto de conocer y por lo tanto de cómo acceder a la verdad. Si se asume con Arendt que la verdad es un valor, es entonces un atributo esencial del ser humano; desde esta creencia defendió la verdad y su obra buscó el ejercicio de la misma. En la verdad está en juego lo que la persona es, de allí que la existencia tiene sentido porque siempre la verdad se esforzará por ser victoriosa, emergerá de un modo u otro sim portar las circunstancias; desde esta conceptualización, históricamente ha sido parte de la lucha de opuestos entre los sentidos y la razón, entre la verdad sensorial y la racional (Arendt, 2005). Para esta autora, la verdad es tan importante que se pregunta qué clase de poder tiene la verdad, en contraposición con la mentira, que puede levantar falsas creencias en los ciudadanos y además hacer daño si está de la mano del poder; pero como la verdad tiene fuerza propia, esta logra mostrarse y evita ser reemplazada, enfrentamiento que, según Arendt, ha tenido trayectoria histórica. Se interviene activamente en la realidad, creando y construyendo conocimiento el cual lleva a la verdad. Históricamente hablando, la verdad racional y la verdad empírica se han enfrentado, concluyendo que la verdad de la razón no es dada ni revelada, sino que la produce la mente humana (Villalobos, 2002, p. 59).

¿Es la verdad algo dado o es el producto de la mente humana? Arendt confirma que lo produce la mente humana y así lo desarrolla en el capítulo VI de su obra *La condición humana*. Analizando los

estudios de Galileo, Newton y todo lo ocurrido después en la física, las matemáticas y en general en las ciencias, “no eran la contemplación, la observación y la especulación las que llevaban al nuevo conocimiento, sino la intervención del *homo faber*, su capacidad para fabricar” (2005, p.299). Más adelante es contundente al afirmar que el hombre aplica siempre los resultados de su mente, sin importar el sistema usado para explicar los fenómenos que observa en la naturaleza, la verdad que genera será el principio para el hacer y el actuar. De allí que en este ensayo se asume la verdad como inherente al ser humano.

Una mirada histórica al concepto del ser

En atención a lo anterior, en los siguientes párrafos se intenta una aproximación a la noción de la verdad como elemento del ser. Se parte de 4 conceptualizaciones que a juicio de la autora son sustantivas para comprender la configuración del concepto del ser: Parménides, Aristóteles, Santo Tomás y Martin Heidegger, para así intentar comprender la aproximación al conocimiento desde el acto de conocer como forma de aprehender la realidad y alcanzar la verdad. A partir de allí se pretende acceder al concepto de verdad desde la nueva cosmovisión: el Ser o No-ser, ¿Sigue siendo expresión del sentido dilemático de la existencia humana y la noción de verdad? Pensando como Levines ¿Será que el no ser es el otro?; ¿el ser se consolida al entrar en relación con los demás?

Para los griegos, el cosmos constituía todo lo existente, siendo que el conjunto de las cosas que son, eran llamadas ser y la oposición a la existencia, era la nada. Parménides reta a la filosofía de su época y pregunta ¿Cómo es posible que suceda el cambio si de la nada no puede darse el salto al ser? Cómo hace el ser para dejar de ser lo que es y convertirse en otro ser con propiedades distintas. Si eso ocurriese habría un salto entre el ser y el no-ser y viceversa, lo cual desde la perspectiva de Parménides no es posible; entonces plantea que “la naturaleza es una constante ruptura del ilegítimo paso del no-ser y del ser al no-ser” (Canal Ana Minecan, 2021) puesto que el ser siempre ha existido y de allí ha salido todo lo demás. Al tratar el concepto de cambio o para explicar el cambio, este simplemente no se puede ver, menos aún ver el objeto transformándose, sino que se verá ya transformado. Esto significaría el rechazo del devenir o del cambio como multiplicidad de eventos, puesto que la realidad es única y de ella no puede surgir la multiplicidad. La unidad es la verdad, lo que existe; lo que representa la multiplicidad es ilusión.

Parménides sobrepone la razón sobre los sentidos y al conocimiento se le puede llegar de dos maneras: por la verdad, la cual está basada en la razón; o por la opinión, que está basada en los sentidos; pero no se debe suponer que a través de los sentidos se pueda captar la verdad. De allí que, para Parménides, la verdad desde la razón es el camino verdadero y así la verdad es permanente: “solo se puede entender el mundo con los ojos de la mente”. En su poema, Parménides expresa que el no-ser es inconcebible, es una vía prohibida para la mente humana porque donde miremos hay ser. Es imposible no ser porque todo lo existente, por existir, es ser. De modo que el ser se corresponde con la verdad: el ser es continuo, homogéneo, indivisible, finito, inmutable, indestructible e ingénito, es perfecto; la verdad es inmutable, redonda, imperturbable;

Se llega así a Aristóteles, quien estudia el ser como lo que es en tanto ser, definiendo que en el ser

reside la verdad. como el “compuesto” de alma con forma de cuerpo donde la característica principal es la razón. Evidencia así una fuerte influencia de Platón en su pensamiento, sostenía que “pertenece al ente en cuanto ente todo lo que le corresponde per se; aquello que se encuentra en el ser de cualquier cosa y en cualquier caso; aquellos que pertenece universal y necesariamente a todo ente” (Paván, 1999, p.66). Otro aspecto relevante es que la finalidad última de la existencia del ser es la felicidad. Aristóteles presenta el ánima como mente, como función del cuerpo y distingue tres: alma vegetativa, alma sensorio - motora y alma racional. Es esta última la que contiene las capacidades del ser humano que le son exclusivas.

Aristóteles expone que la actividad propia del hombre feliz será aquella que es suya y lo distingue de los demás animales, la cual es desarrollar al máximo sus funciones racionales, de modo que el acto del alma se da conforme a la razón. El conocimiento se adquiere mediante la abstracción y análisis de la información que llega a través de los sentidos por lo que se trata entonces de un aprendizaje inductivo, en el que la verdad se revela desde el alma racional. Y el hombre debe encontrar el bien en su propia obra, si es que hay alguna obra especial que deba realizar, al final su misión es ser feliz. Le corresponde al hombre actuar conforme a la razón y el camino de la felicidad, que es al final la esencia de la existencia del ser, pasa por la razón la cual a su vez debe ser usada en forma virtuosa.

El otro autor que de alto valor para comprender el concepto del ser y la verdad es Santo Tomás de Aquino. El aquinate distingue el ser de Dios del ser de las criaturas, puesto que no hay nada semejante entre las criaturas y Dios Creador, tampoco el ser. En esta diferenciación, entre las criaturas el ser humano es el ser superior y más digno por estar dotado de racionalidad y libertad, es autoperfectible en cuanto a su obrar para actuar en forma virtuosa eligiendo libremente la meta de la vida que es la felicidad. Santo Tomás entiende al ser humano como una unión de alma y cuerpo, como una sola esencia, pues si hay un ser cuya esencia está constituida por su mismo ser, el ser es una sola esencia. Significa que es su forma, pero también es lo que le da su carácter de ser, es decir, su individualidad. De allí que el hombre existe y es individuo por su alma y cada alma es depositaria de su propia inmortalidad; y el ser humano se distingue por estar dotado de racionalidad, intelecto y voluntad (Martí, 2021).

Si bien Santo Tomás no estudió directamente las teorías del conocimiento ni desarrolló una, para este filósofo el problema del conocimiento es abordado desde otra preocupación que tiene que ver con lo teológico y lo psicológico. Esta concepción del ser humano implica que el conocimiento se alcanza partiendo de la experiencia sensible, y mediante la abstracción se logra la formación de los conceptos, donde el objeto del conocimiento es la forma, lo universal y no lo particular o concreto. Se conocen las formas universales, no las particulares para llegar desde lo corpóreo, a lo inmaterial. No obstante, de las sustancias no materiales no se puede tener un conocimiento directo (como los ángeles o Dios), solo se podrá alcanzar mediante analogías en tanto se conocen los principios y causas del ser.

En el planteamiento tomista la razón usada correctamente permite la aproximación a la verdad, sin conflicto con la verdad de Dios, dado que ambas buscan y encuentran lo mismo, rechazando así la teoría de la doble verdad, puesto que la gracia y la razón le han sido dadas al hombre por Dios. “Tomás de Aquino enseña que la verdad se encuentra tanto en las cosas como en el intelecto, pero de manera principal en el intelecto” (Órdenes Morales, 2018, p.58).

Esta naturaleza intelectual del hombre es lo que le permite *conocer* la verdad y en este contexto la

verdad es la adecuación de las cosas que observa en la realidad con el intelecto. Desde la filosofía tomista, como afirma Martí (2021) “el fin y el bien del intelecto es la *verdad* y el obrar libremente para amar”.

Conforme lo expresó el aquinate, todas las cosas que existen en tanto son, poseen un principio intrínseco que les confiere existencia y las hace ser, siendo que la existencia es diferente de la esencia. La esencia es una forma de ser en potencia que para existir tendría que ser actualizada por otra entidad que le diese la existencia, puesto que nada puede ser causa de su propia existencia. “Por lo tanto, todas las cosas que existen son un compuesto de esencia y existencia. En ese sentido son contingentes, es decir no tienen en sí mismas la necesidad de existir, pueden existir o no existir” (Webdianoia, s/f).

Profundizando un poco más en este intento de comprender el concepto de la verdad para Santo Tomás, puede afirmarse que si se accede al conocimiento desde la experiencia sensible y los objetos existen sea que se les conozca o no, entonces conocer las cosas no les añade nada a su ser, puesto que las cosas existen independientemente de que se les conozca. Lo anterior significa que “la realidad es razonable y que puede ser entendida también por el hombre. Que no podamos conocerlas por completo no significa que no las conozcamos en absoluto. Y conocerlas es saber lo que son, o sea conocer su verdad” (Gómez & Letelier, 2023).

Si la verdad nos hace libres como afirmó San Juan, entonces es posible llegar a ella a través del conocer, de dar conformidad a lo observado con el entendimiento en tanto lo que existe fuera de mí se hace presente en la inteligencia.

En el siglo XX Martin Heidegger postula que “el ser es lo que determina al ente en cuanto ente, lo que hace que un ente sea y ente significa cosa, algo que es” (Lozano, 2004, p.198). Todo ente presupone siempre al ser, porque este no puede ser pensado solo como una cosa o un objeto no determinado. En otras palabras, todo ente siempre es lo que es, en un horizonte significativo desde el cual toda realidad, todo ente, es siempre visto; ubica al ser humano en un tiempo y espacio determinados. Dicho de otro modo, un ente siempre es ente en un horizonte significativo desde el cual cualquier realidad o toda realidad y todo ente sea visto.

Heidegger se pregunta por el ser, cuestión que ha sido tratada por todas las generaciones de pensadores, pero él sostiene que ha sido formulada de manera errónea por cuanto se ha planteado como si fuera inmutable dentro de un ámbito temporal sin cuestionarse si esto es posible. Esta forma de plantear la pregunta por el ser descarta la experiencia de la vida del ser humano, porque esa vida no es solo un presente, sino que es una experiencia histórica.

El término Dasein, para expresar el ser-ahí habla del ser en el mundo y del ser en sí mismo, un ser que ha sido arrojado al mundo y que debe encontrar sentido a todo lo que existe, que habita un entorno que le es familiar. La existencia es comprensión del ser caracterizada como presencia (ser-ahí). El ser existe comprendiendo su existencia en una existencia que le es propia. El Dasein, experimenta el mundo como totalidad de relaciones significativas entre metas, actividades y entes; el ser humano es existencia manifestada en el “claro” donde acontece el mundo; así, a relación sujeto-mundo es indisoluble.

Uno de los aspectos que distingue la propuesta de Heidegger respecto al ser, es considerarlo como un continuo, desde el momento que analiza la pregunta fundamental sobre el ser, no se trata de preguntar qué es, sino qué está siendo.

Y en esa comprensión de la pregunta, es conveniente referirse al significado del Dasein, más allá de la propia definición se trata de entender cómo es la relación cognoscitiva con el mundo, la cual no se da en forma directa de sujeto a objeto. El Dasein no es el sujeto propiamente sino un ente existencial que se encuentra en estado de *arrojo*, habitando en un entorno que le es familiar por lo tanto experimenta el mundo como totalidad organizada de relaciones significativas de las distintas metas, actividades y entes. De allí que el ser humano no es un objeto más en el mundo, es existencia y, por lo tanto, posibilidad dado que el ser humano habita el ser.

En relación con el concepto de verdad, Heidegger se aleja de la concepción tradicional donde lo verdadero es lo que se asemeja a lo real. Lo que es verdadero no es lo que efectivamente está a la vista, es el juicio que se hace de las cosas. Por otra parte, afirma que “las cosas, pues, son ordenadas a la idea (conformes) y, en este sentido, «verdaderas»” (Heidegger, 1952, p.5). Es importante mencionar que, en el análisis del concepto de verdad, Heidegger sostiene que la esencia de la verdad se manifiesta en la libertad, en el dejar ser del ente existente y desocultar el ser, antetodo es des-encubrir el ente como tal. Lo que quiere decir que la verdad se presenta como un desvelarse, desocultarse el ser, la verdad de sí mismo se muestra “en el horizonte de comprensión o la opción fundamental. Es en este caso el preciso momento en que el ser y la verdad hacen morada. El ser habita en ella. Y el ser se hace proyecto desde su libertad” (Iza, 2018, p. 147).

En resumen, la concepción del ser de los autores mencionados puede mostrarse de la siguiente forma:

Tabla 1: La concepción del ser de los autores interpretados

Parménides	Aristóteles	Santo Tomás de Aquino	Martin Heidegger
El ser lo es todo, es imposible no ser. En el ser reside la verdad.	La finalidad última del ser es la felicidad. En el ser reside la verdad.	Ser humano como unión de alma y cuerpo. Se llega a la verdad por la razón	La verdad es el juicio que se hace de las cosas, se muestra al ser y su esencia está en la libertad.

Fuente: elaboración propia, basada en autores citados

El ser y la verdad en la nueva cosmovisión

Hasta ahora se ha tratado el concepto del ser, cómo se aproxima al conocimiento y a la verdad, conforme a una postura a una concepción del mundo y una cosmovisión que dé sustento a planteamientos teóricos. Las concepciones del mundo, según Dilthey (citado por López, 2002, p.16) “se convierten en interpretaciones de la realidad que expresan el significado y sentido de la vida. Tal planteo permite concluir que las ciencias nacen y se desarrollan en circunstancias históricas – sociales determinadas”.

Estas cosmovisiones conducen a los paradigmas y a las matrices epistémicas detrás de cada uno de ellos que brindan los cristales a través de los cuales aprehender el mundo y sus elementos; en el caso de

este ensayo, de cómo alcanzar el conocimiento, qué significado tiene la verdad y cómo llegar a ella surgen preguntas ¿Cómo ocurre el acto del conocer? ¿El acto de conocer cómo pretende develar la verdad? ¿Qué es la verdad?

A partir de esa noción del ser y cómo se aproxima al mundo, pueden mencionarse la modernidad, la postmodernidad, transmodernidad, la complejidad y la transdisciplina, por mencionar algunos. La modernidad buscaba respuestas a hechos estructurados, surgida en el siglo XV se caracteriza por la racionalidad, uniformidad, organización, instrumentalización del mundo y la existencia de una verdad absoluta, desarrollando la ciencia objetiva. Signa la investigación científica y con su fundamento epistémico positivista supuso transformaciones en distintos ámbitos: industrialización, progreso, surgimiento de medios de comunicación masiva.

La modernidad, creó el gran poder del Estado sobre la cultura socavando la libertad en la que nació, impuso la racionalidad y la interpretación de lo existente desde la ciencia objetiva, con una fuerte influencia del modelo cartesiano y de la física lineal para entender el mundo. Se inicia la idea del progreso prevaleciendo el aspecto económico en la dinámica social y lo religioso prevalecerá más en la esfera privada que en la pública. Cambia así la visión del mundo que es ahora fragmentada, diferenciada, descentrada con preeminencia de los valores de la ciencia, la ética o el arte. Se impone la razón instrumental, unidimensional y sistémica que pregona el desarrollo científico y técnico, donde “la única lógica se divide en múltiples lógicas y racionalidades locales: minorías étnicas, culturales, estéticas, religiosas, sexuales, etcétera” (Martínez Miguélez, 2012, p. 214).

La postmodernidad emerge como ruptura o crítica a la modernidad, pretendiendo romper el mito de la razón ilustrada. Se da una disminución del prestigio de la ciencia, la tecnología y la racionalidad, pudiendo producir conocimiento desde una visión crítica; renuncia a la razón dotada de racionalidad práctica y “traería como contrapartida, la era de la fragmentariedad” (Rodríguez Magda, 1989, p.30). La verdad se concibe desde la absolutización de la diferenciación individual: la verdad relativa es la verdad colectiva.

El espíritu de los nuevos tiempos exigió otros modelos de interpretación, dado que los anteriores se agotaron e incluso resultaron insuficientes perdiendo la confianza en la razón. Coincidiendo con Arendt, el hombre ha estado engañado al pensar que la verdad le sería revelada por los sentidos o la razón, hay otras formas de acceder al conocimiento y develar la verdad. Nos encontramos ante la necesidad de un cuestionamiento sensible y crítico para alcanzar una verdad pluralista, por cuanto la realidad es “incommensurable e inagotablemente rica y su ser último desborda al pensamiento humano” (Martínez Miguélez, 2009, p. 38). Requerimos de una cosmovisión amplia, no reducida y más allá de su propia concepción para entender el ser en su condición histórica y con facticidad. Un ser activo, dinámico y transformador como lo concibió Marx; como un ser capaz de superar su estado actual y convertirse en super hombre, como lo concibió Nietzsche o como un ser dotado de instintos y una existencia inconsciente como lo plantea Freud.

Se presenta el reto de enfrentar la comprensión del presente, quizás desde la síntesis de muchas posturas, integrando el pensamiento reflexivo, el pensamiento crítico, la neurociencia. Esto conduce a la teoría de la complejidad, la transdisciplina y la transmodernidad, la deconstrucción, con el propósito de comprender cómo se alcanza el conocimiento considerando la presencia de la lógica digital, la

abrumadora avalancha de información por diversidad de canales, donde el orden terreno convive y hasta compite con el orden digital. Según Niklas Luhman (citado por Ortiz, 2016) se transita de la cosmología del ser a la cosmología de la contingencia.

Los volúmenes de datos e información agobian y ejercen una influencia que ensombrece, desdibuja o disfraza la “realidad” dificultando la concepción de la verdad. Es oportuno entonces acudir a Leonardo Polo (citado por Murillo, 2000) quien propone una antropología que realice el estudio trascendental de la persona humana, estando conscientes del límite que el pensamiento introduce al conocimiento de la realidad para poder abandonarlo y comprender el ser y la esencia del universo, así como el ser y la esencia del hombre, con una nueva sensibilidad y universalidad cuestionadora que nos aproxime a una verdad pluralista, evitando así el velo de la realidad que no es real de la cual habla Zizek, esa realidad desprendida de su dureza y su modo de persistencia en los individuos configurando una realidad virtual, pero que inevitablemente la realidad se va a presentar y el ser humano, el observador conoce el desierto de lo real (Gamba, 2015).

No obstante, el problema no radica en la información, sino en el sujeto cognoscente, sus modelos mentales y epistémicos y la esencia de consumo fugaz y voraz de la época, cambiando la capacidad para la acción. Se está viviendo en un tiempo donde la obsesión por los datos, por la información y los mecanismos tecnológicos son abrumadores, pareciera que el ser humano ha perdido su autonomía y se encuentra sumido en una serie de redes ¿ficticias? de realidad, por lo que pudiera pensarse que se está ante el fin de la era de la verdad, pudiendo encontrarse oculta en esa simbiosis de la lógica analógica y la lógica digital. Pero la búsqueda de la verdad supone pasión, perseverancia y compromiso con el otro.

Lo que está en crisis quizás no son los paradigmas de la ciencia, sino los modos de conocer y aproximarse a la verdad. Obsérvese a la Transmodernidad como nueva cosmovisión que “abandona la representación, el reino de la simulación, del simulacro que se sabe real” (Rodríguez Magda, 1989, p.142). La Transmodernidad retoma que las verificaciones y acuerdos se dan en un determinado horizonte; la verdad no es fruto de interpretación porque a través del proceso interpretativo se logre aprehender directamente lo verdadero, sino porque en el proceso interpretativo se constituye la verdad. Es recursivo y retórico, aludiendo a Heidegger.

Cada matriz epistémica a lo largo de la historia de la humanidad ha brindado una forma de conocer y aprehender el mundo, se ha configurado una visión – evolución del saber conforme el estado del arte y las condiciones socio históricas de cada momento que marcaron la ruta que ha permitido llegar al presente. La búsqueda de la verdad sigue siendo un camino con varios kilómetros por andar. Para Arendt, la verdad, aunque choque con los poderes establecidos, tiene fuerza propia por lo que no hay sustituto adecuado para ella, “la persuasión o la violencia pueden destruir la verdad, pero no pueden reemplazarla” (Arendt, citada por Villalobos, 2022, p.57). De acuerdo con esta autora, la verdad posee la firmeza del ser, es facticidad y por tanto se transforma en certeza dado que el ser humano es más que el rol al cual ha sido “destinado” ya que puede deliberar sobre su destino.

A manera de conclusión

A lo largo de las líneas precedentes se ha intentado presentar una reflexión en relación con el ser y el concepto de verdad, la verdad como elemento que define al ser o el ser en la verdad ¿Cuál lleva al

otro? ¿El ser como verdad? Y en este análisis reflexivo, situar la concepción del ser en una cosmovisión.

La pregunta que desencadena estas reflexiones parte de la observación de las características que se pueden apreciar en el mundo actual, marcado por la abrumadora carga de información: se pasa de seres informados a infómatas, a encontrar sujetos expuestos a ser manejados por quienes poseen los medios para la difusión de los sucesos y mostrar sus “verdades” que pueden llegar a situarse en el marco de la posverdad.

Hasta donde se es realmente libre intelectualmente para configurar el conocimiento y nuestra verdad como la han planteado los reconocidos filósofos en este ensayo mencionados. Recordemos que, conforme lo dicho por Heidegger, la libertad en cuanto el ser es libre en la medida que habita en la verdad.

Si se entra en la transmodernidad para aprehender, comprender y conocer el mundo, se podría recobrar esa libertad del ser reflexivo, dialéctico, creador y transformador. Desde la transmodernidad se concibe el mundo por medio del consenso intersubjetivo de diversos aspectos de la vida combinados emocional e inteligentemente. Es una cosmovisión que va más allá de la premodernidad, modernidad y postmodernidad; enseña que la vida no es un viaje hacia puertos identificables que sigue una secuencia lineal, sino que la vida es en esencia, un proceso cuya única finalidad es la vida misma, demasiado circular y compleja como para ser apresada en un mapa, una teoría, o un proyecto.

Bajo esta cosmovisión, “el conocimiento complejo de la realidad surge de la cooperación entre diversas disciplinas científicas, conformando marcos de estudios interdisciplinarios que progresivamente van dando paso a verdaderas transdisciplinas” (Cubillo & Hidalgo, 2016, p. 48).

Observando el mundo surgió la pregunta inicial de este ensayo. La preocupación principal es confrontar verdades que no son tales, que se impongan o pretendan imponer las verdades de los poderes hegemónicos, que la verdad sea reducida a interpretación y que se coarten las libertades del ser para transformar la realidad.

El ser es uno en la verdad y es lo que constituye su esencia para la existencia. A partir de allí se convierte en ser creador y ser transformador. No se pretende una nueva modernidad, sino incorporar un “modelo crítico trascendente, una razón transmoderna, que analice esta explosión mutante transnacional, transgénica, transgénero, transhumana, y recupere la justa dimensión de la nación, la naturaleza, el sexo y lo humano” (Rodríguez Magda, 2021).

Si se piensa que se ha llegado al fin de la era de la verdad, se anularía la existencia porque la esencia del ser es la verdad, que se traduce en conocimiento, por lo tanto, mientras exista el ser humano reflexivo, observador, que piense en forma holística y que incida en la transformación de su realidad, existirá la verdad; la verdad como realización del ser. Luego de estas reflexiones lo que sigue es profundizar la crítica reflexiva transformadora para recuperar la libertad que permita el predominio de la verdad.

Referencias bibliográficas

Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Paidós.

Canal Ana Minecan. (19 de octubre de 2021). *El Ser de Parménides*. [Archivo de vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=niTI9-FRkCE>

- Cubillo, A. & Hidalgo, A. (2016). *Transmodernidad y transdesarrollo*. Ediciones Bonanza [Documento en PDF].
file:///C:/Users/msuarez/Documents/Lecturas/Transmodernidad_y_transdesarrollo_El_dec.pdf
- Foucault, M. (1995). *La arqueología del saber*. Siglo XXI
- Gamba Amaya, F. (2015). Bienvenidos al desierto de lo real. *Universitas Philosophica*, 65(32), pp. 339-346. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph32-65.rzdr>
- Gómez, E. & Letelier, G. (2023). La verdad de las cosas o si todo es relativo. *Centro de estudios tomistas*. Universidad santo Tomás. <https://www.santotomas.cl/formacion-e-identidad/quienes-somos/capsulas/la-verdad-las-cosas-relativo-2/>
- Heidegger, M. (1952). De la esencia de la verdad. *Revista cubana de filosofía*, 10 (2), 5-22. <https://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n10p005.htm>
- Iza Villacís, V.A. (2018). ¿Qué es la verdad? Una breve aproximación al sentido de la verdad en Heidegger y Levinas. *Persona, educación y filosofía*, 143-153. <https://doi.org/10.7476/9789978104934.0009>
- López, J. (2000). *Heidegger y la epistemología*. [Tesis de Maestría en Filosofía, Universidad de Chile]. https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/108771/lopez_j.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Lozano, V. (2004). Heidegger y la cuestión del ser. *Espíritu LIII*, 197-212. [Archivo PDF].
- Martí, L.F. (14 de julio de 2021). El ser humano desde la filosofía tomista. *Newsmedia Ipade Business School*. <https://www.ipade.mx/2021/07/14/el-ser-humano-desde-la-filosofia-tomista/>
- Martínez Miguélez, M. (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Trillas.
- Martínez Miguélez, M. (2012). *El paradigma emergente*. Trillas.
- Murillo, J. (2000). Una aproximación al curso de Teoría del Conocimiento de Leonardo Polo. *Acta Philosophica*, 9(2), 319-338. [Archivo PDF]. <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/41698/1/Una%20aproximaci%C3%B3n%20al%20Curso%20de%20Teor%C3%ADa%20del%20Conocimiento%20de%20Leonardo%20Polo.pdf>
- Órdenes Morales, M. (2018). Conocimiento y verdad según Tomás de Aquino. *Revista Chilena de Estudios Medievales* (14), 52-63. <https://revistas.ugm.cl/index.php/rcem/article/view/210/pdf>
- Paván, C. (1999). Aproximaciones al concepto aristotélico de ontología. *Apuntes filosóficos*, 14, 65-81
- Ortiz de Landázuri, M. (2016). De la biopolítica a la psicopolítica en el pensamiento social de Byung-Chul Han. *Revista de Pensamiento e investigación Social*, 17(1). <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1782>
- Rodríguez Magda, R. (1989). *La sonrisa de Saturno*. Anthropos.
- Rodríguez Magda, R. (18 de diciembre de 2021). Ni modernidad, ni posmodernidad: transmodernidad.

El País. https://elpais.com/opinion/2021-12-18/ni-modernidad-ni-posmodernidad-transmodernidad.html?event_log=go

Villalobos Finol, O. (2002). El concepto de verdad de Hannah Arendt. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(7), 53-66. <file:///C:/Users/msuarez/Documents/Dialnet-ElConceptoDeVerdadEnHannahArendat-2736953.pdf>

Webdianoia. (s/f). Filósofos. Santo Tomás de Aquino. *Webdianoia* (Página web en línea). <https://www.webdianoia.com/filosofia/index.htm>



DIOMAS. INGLÉS / ESPAÑOL / PORTUGUES

UNIVERSIDAD CENTROCCIDENTAL "LISANDRO ALVARADO", UCLA

Google scholar
 Dialnet
 SciELO
 REVENCYT
 Índice de Revistas Venezolanas de Ciencia y Tecnología
 LEUPHANA
 UNIVERSITÄT LÜNEBURG
 Z hdk
 Zürcher Hochschule der Künste
 Zurich University of the Arts
 REDIB
 Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico
 UNIVERSITÄTS BIBLIOTHEK
 ubl LEIPZIG
 latindex
 ESJI
 Eurasian Scientific Journal Index
 www.ESJIndex.org
 WorldCat
 WZB
 Berlin Social Science Center
 weeditors.org
 BASE
 Universität Vechta
 University of Vechta
 National Center for Biotechnology Information
 NCBI
 Academic Resource Index
 ResearchBib
 STAATS- UND UNIVERSITÄTS-BIBLIOTHEK HAMBURG
 CARL VON OSSIETZKY
 EZ3
 Elektronische Zeitschriftenbibliothek
 DAIJ
 Directory of abstract indexing for Journals
 DOAJ
 DIRECTORY OF OPEN ACCESS JOURNALS
 TIB
 LEIBNIZ INFORMATION CENTRE FOR SCIENCE AND TECHNOLOGY UNIVERSITY LIBRARY
 ZB MED
 Information Centre for Life Sciences
 Actualidad Iberoamericana
 Índice Internacional de Revistas